

## Ver a Jesús – Parte 10

### “El poder de la vida en el entorno de la muerte”

Pastor Erich Engler

Hoy conmemoramos el día de la resurrección de nuestro Señor Jesucristo, y en relación a ello quiero decir, que siempre que la muerte y la vida se confronten, es la muerte la que tiene que ceder y no la vida.

Vamos a ver lo que sucede cuando 2 hijos se confrontan en el camino a Naín. El relato lo encontramos en el Evangelio de Lucas cap. 7 desde el vers. 11:

“Aconteció después, que él iba a la ciudad que se llama Naín, e iban con él muchos de sus discípulos, y una gran multitud.

(12) Cuando llegó cerca de la puerta de la ciudad, he aquí que llevaban a enterrar a un difunto, hijo único de su madre, la cual era viuda; y había con ella mucha gente de la ciudad...

Aquí encontramos un hombre muerto el cual era hijo único de su madre.

(13) Y cuando el Señor la vio, se compadeció de ella, y le dijo: No llores.

(14) Y acercándose, tocó el féretro; y los que lo llevaban se detuvieron. Y dijo: Joven, a ti te digo, levántate.

(15) Entonces se incorporó el que había muerto, y comenzó a hablar. Y lo dio a su madre”.

El hijo único de una madre se encuentra con el hijo único del Padre celestial. El primero acaba de morir, el segundo está lleno de vida. El difunto se encuentra con el que está lleno de vida. ¿Quién es el que cede? El difunto ¿verdad?, ya que él fue resucitado por aquel que estaba lleno de vida.

En la figura de estos dos hijos únicos encontramos un cuadro tipológico.

Lo que el Señor nos quiere mostrar con esto es que, cuando nosotros, como creyentes con Cristo viviendo en nuestro interior, nos confrontemos a personas que no conocen a Dios, siempre les estaremos impartiendo vida.

Todo lo que tenga que ver con la muerte proveniente de otras personas no ha de devorarnos o alcanzarnos, sino que por el contrario, nosotros les habremos de ministrar vida a ellos. Donde sea que nos encontremos estaremos impartiendo vida.

Eso es lo que vemos en esta historia, cuando la muerte se confronta con la vida, es la muerte la que tiene que ceder.

El poder de la vida se manifiesta en toda su plenitud justamente frente a la muerte.

Una pequeña linterna la cual proyecta luz, no nos serviría de mucho si la prendiéramos a plena luz del día ¿verdad?, pero si la usamos en la oscuridad de la noche nos puede ser muy útil. Todo el potencial de la luz que nos puede dar esa pequeña linterna se manifiesta al máximo cuando las tinieblas son más oscuras.

La vida se manifiesta en toda su magnitud en el entorno de la muerte. Por eso, la muerte de Jesús está relacionada con la vida.

Hoy vamos a ver la estrecha relación que hay entre la vida y la muerte.

Usando otro ejemplo podríamos decir que si necesitamos sabiduría y le pedimos a Dios que nos la de cómo nos sugiere su Palabra, esta se manifestará en toda su magnitud justamente en los momentos en que nosotros no sabemos más qué hacer por lo difícil de la situación.

La sanidad es otro ejemplo. Esta se manifiesta en toda su magnitud frente a la enfermedad. De la misma manera, la vida se manifiesta en toda su magnitud frente a la muerte.

El testimonio que acabamos de escuchar de estas dos personas que partieron con el Señor, nos muestra que ellos siguen viviendo en la eternidad. La forma en que ellos partieron nos revela que el poder de la vida es suficientemente poderoso como para vencer a la muerte. \*Testimonio disponible en: [www.iglesiadelinternet.com](http://www.iglesiadelinternet.com)

Vamos a considerar algunos aspectos sobre este tema relacionados con la muerte de Jesús.

La primera cosa que debemos considerar es que nunca nadie murió en presencia de Jesús. Los casos de muerte que son relatados en la Palabra durante el tiempo del ministerio de Jesús, nunca sucedieron estando Él presente. Un ejemplo muy conocido es Lázaro su buen amigo. Él no murió mientras que Jesús estaba en su cercanía o en su casa. Lázaro dejó de existir cuando Jesús estaba en otra parte. Durante el ministerio de Jesús no hubo ni una sola persona que falleciera estando Él presente.

En Juan cap. 11 vers. 32 leemos:

“María, cuando llegó a donde estaba Jesús, al verle, se postró a sus pies, diciéndole: Señor, si hubieses estado aquí, no habría muerto mi hermano”.

En otras palabras María le dice a Jesús que si Él hubiese estado en la casa su hermano Lázaro estaría con vida. Aquí vemos más que claro que nadie moría en la presencia de Jesús. Donde fuera que sea que Jesús se encontrara, siempre triunfaba la vida la cual era más poderosa que la muerte.

Podríamos decir que dado a que Jesús no estuvo presente en el tiempo en que Lázaro cae enfermo, llega más tarde a resucitarle otorgándole así una nueva vida. Si Él hubiese podido estar presente, Lázaro no hubiera muerto.

Era imposible morir estando en la presencia de Jesús pues la vida misma emanaba de Él. Todo su ser irradiaba vida. Él tenía tanta vida en sí mismo que nadie le podía dar muerte.

A pesar de que algunos intentaron matarle en un par de ocasiones, derribándole desde la cumbre de un monte para despeñarle por ejemplo, pero no pudieron lograr su cometido. La Palabra nos narra este episodio en Lucas cap. 4 y nos muestra que Él pasó en medio de ellos como si nada. ¡Imagínate eso!

Él no le pidió a la gente que se hicieran a un lado para que Él pudiera pasar, sino que pasó simplemente por entre medio de ellos y se fue dejándolos solos, cuando ellos se quisieron dar cuenta que Él no estaba más allí donde le habían llevado, Él ya se encontraba del otro lado. Él llevaba en sí mismo tanto potencial de vida que nadie podía darle muerte. La vida que Él llevaba sobre la tierra era parte de la vida eterna.

Cuando nosotros estemos en la presencia de Dios en el cielo no habremos de morir pues allí todo está inundado de vida y la muerte será vencida de una vez y para siempre.

Jesús era portador de una parte de esa vida eterna y sus efectos positivos se manifestaban en las personas a su alrededor donde fuera que Él se encontrara.

¿Cómo puede ser posible que una mujer sea sanada mientras Él va caminando simplemente por tocar el borde de su manto? Esta mujer no le tocó a Él sino solo su manto. Sus vestiduras estaban impregnadas del poder de la vida. Su ser completo estaba tan bañado de vida que era imposible darle muerte. Él dijo que nadie le podía quitar la vida sino que Él mismo la entregaba.

En Juan cap. 10 vers. 17 y 18 leemos:

Por eso me ama el Padre, porque yo pongo mi vida, para volverla a tomar,

(18) Nadie me la quita, sino que yo de mí mismo la pongo. Tengo poder para ponerla, y tengo poder para volverla a tomar. Este mandamiento recibí de mi Padre.

Jesús dijo: ¡nadie puede quitarme la vida!, y esa debería ser también tu actitud. Tú deberías saber que nadie ni nada sobre la tierra te puede quitar la vida que Dios te ha dado, ninguna persona loca; ningún diablo; ningún atentado; ningún accidente; ¡absolutamente nada ni nadie! ¡Tu vida está en las manos del Padre celestial! ¡Él es quien decide y no los seres humanos!

Jesús vivía constantemente en esa actitud y por eso nadie le podía matar.

Si tú eres una de esas personas que está constantemente sintiendo temor, y hasta pánico, a causa de delirio de persecución pensando que alguien te quiere matar, quiero decirte que este mensaje hoy te habrá de liberar. Estoy más que seguro que hay personas en esta situación en algún lugar del mundo que serán tocadas por este mensaje, ya sea por medio de la Internet o a través de un CD que alguien coloque en sus manos, y que algún día nos hará llegar su testimonio de liberación.

¡Nadie puede quitarnos la vida! Orienta tus pensamientos hacia Cristo, si Él lo dijo, también te corresponde a ti como creyente.

Lo que Jesús dijo de sí mismo, le pertenece también a los creyentes quienes llevan su vida dentro y que son parte de la familia celestial.

No hay arma forjada contra ti que pueda prosperar, el Señor guarda a los que son suyos.

Hay muchísimos testimonios de predicadores de la Palabra que estuvieron en peligro de muerte y el Señor los libró sobrenaturalmente. El poder de la vida se manifiesta en su mayor potencial frente a la muerte. ¡La vida es más poderosa que la muerte!

Volviendo al ejemplo del testimonio que escuchamos al principio, vimos como estas dos personas que a la hora de la muerte se despidieron en paz y con gozo pasando a la presencia del Señor en un instante. ¡Eso se debe al poder de la vida! Ambos habían aceptado al Señor como Salvador personal y esto les preparó para poder despedirse de este mundo. Este hombre, carcomido por esa terrible enfermedad, estaba solo destinado a morir, pero ahora, después de conocer al Señor, estaba preparado para pasar en paz y gozo a la vida eterna.

Las palabras de Jesús expresadas en los versículos que acabamos de leer fueron:

“Nadie me la quita, sino que yo de mí mismo la pongo. Tengo poder para ponerla, y tengo poder para volverla a tomar. Este mandamiento (=orden o precepto) recibí de mi Padre”.

En los círculos carismáticos se suele hablar mucho de poder y autoridad, y justamente aquí vemos uno de los aspectos donde podemos ejercer esa autoridad diciendo: “¡nadie tiene derecho a tocar mi vida!, no hay ningún demonio ni ninguna persona malvada que lo pueda hacer, sino que mi vida está en las manos de mi Padre celestial y su voluntad para mí es una vida larga y fructífera.”

Jesús no murió en la cruz porque los soldados romanos le crucificaron; ni tampoco a causa de la traición de Judas; ni siquiera para pagar la culpa de los judíos; ni porque Pilato hubiera sido cobarde; Él fue a la cruz porque Él quiso entregar su vida.

En el jardín de Getsemaní luchó con la muerte sudando gotas de sangre hasta que tomó la decisión y exclamó: “¡Padre no se haga mi voluntad sino la tuya!” Desde el momento en que Él exclamó esas palabras estaba decidido a entregar su vida. Jesús fue a la cruz porque quiso entregar su vida y no porque alguien se la haya quitado.

Hay muchos que analizan la crucifixión tratando de hallar culpables a los romanos o a los judíos, pero no es por causa de ellos que Jesús murió en la cruz sino porque Él mismo lo decidió así. Si Él no hubiese entregado su vida por propia decisión, no hubiera habido ningún soldado romano o juicio judío que hubiera logrado crucificarle.

Cuando Él toma la decisión de entregar su vida comienzan a desencadenarse los acontecimientos que culminan con la crucifixión. La traición de Judas, la comparecencia ante Pilato, el vocerío de la multitud pidiendo que fuera crucificado, son el resultado de un proceso natural que se deriva de la decisión que Él ya había tomado en su espíritu.

Los hechos se desencadenaron a raíz de su decisión y culminan en la cruz cuando Él entrega su vida completamente muriendo primero en forma física y luego espiritual. A pesar de estar colgado en la cruz, el poder de la vida emanaba de Él de una manera tan poderosa que los ladrones que estaban crucificados a su lado no podían morir, de hecho tuvieron que cortarles las piernas para acelerar su muerte.

Los soldados hicieron eso porque no podía quedar nadie colgado en la cruz dado a que era la víspera del día de reposo.

Si ellos no hubiesen hecho esto, estos ladrones hubieran seguido viviendo un buen tiempo más, solamente por estar al lado de Jesús.

En Juan cap. 19 desde el vers. 30 leemos:

“Cuando Jesús hubo tomado el vinagre, dijo: Consumado es. Y habiendo inclinado la cabeza, entregó el espíritu.

(31) Entonces los judíos, por cuanto era la preparación de la pascua, a fin de que los cuerpos no quedasen en la cruz en el día de reposo (pues aquel día de reposo era de gran solemnidad), rogaron a Pilato que se les quebrasen las piernas, y fuesen quitados de allí...

El plan era quebrarles las piernas a los tres, pero estando allí se dan cuenta que Jesús ya había muerto.

Seguimos leyendo:

(32) Vinieron, pues, los soldados, y quebraron las piernas al primero, y asimismo al otro que había sido crucificado con él.

¿Por qué es que le tienen que quebrar las piernas? Para acelerar su muerte ya que ellos no podían morir rápidamente y había que sacar los cuerpos antes del día de reposo. Este era un ritual que practicaban los soldados romanos para aumentar los tormentos y acelerar la muerte de los crucificados. La vida de estos dos ladrones se hubiese seguido prolongando si los soldados no hubiesen hecho esto. Era tanta la vida que emanaba Jesús aún en el momento de entregar su vida, que fue necesaria la intervención de los soldados para acelerar el proceso de la muerte de estos dos hombres que estaban a su lado.

El vers. 33 nos dice:

Más cuando llegaron a Jesús, como le vieron ya muerto, no le quebraron las piernas.

Aquí se cumple la profecía que decía que ningún hueso suyo sería quebrado.

¡Imagínate! El autor de la vida misma cuelga de la cruz, y aún en el momento en que entrega su vida voluntariamente hay un resto de vida tan poderoso en su cuerpo que impide la muerte de los que están a su lado.

¿Sabes quién me viene a la mente mientras medito sobre este hecho? El profeta Eliseo, pero no mientras él vivía sino cuando estaba muerto y sepultado hacía rato.

Había un resto de unción de vida tan poderoso sobre él, siendo que hacía tiempo que estaba sepultado, que resucitó el muerto que fue arrojado accidentalmente en su tumba.

El relato lo encontramos en 2 Reyes cap. 13 vers. 20 y 21:

“Y murió Eliseo, y lo sepultaron. Entrado el año, vinieron bandas armadas de moabitas a la tierra.

Y aconteció que al sepultar unos a un hombre, súbitamente vieron una banda armada, y arrojaron el cadáver en el sepulcro de Eliseo; y cuando llegó a tocar el muerto los huesos de Eliseo, revivió, y se levantó sobre sus pies”.

El cuerpo de Eliseo estaba sepultado allí desde hacía un tiempo, ¿cómo puede ser que sucediera esto? En ese cuerpo quedaba todavía un resto de unción de vida. Eso es lo que denominamos poder de resurrección.

De la misma manera había un poder de vida sobre Jesús que se manifestaba en las personas a su alrededor.

¿Recuerdas lo que la gente le decía?

A otros salvó, a sí mismo no se puede salvar; si es el Rey de Israel, descienda ahora de la cruz, y creeremos en Él (Mateo 27: 42)

La tremenda oscuridad que hubo sobre toda la tierra desde la hora sexta hasta la novena luego de esto, parecería decirnos que es mucho más poderoso resucitar del sepulcro después de 3 días que bajarse de la cruz después de 3 horas.

¿Por qué Jesús no descendió de la cruz? Porque era mucho mejor ascender resucitado del sepulcro venciendo de esa manera a la muerte y quitándole su poder para que la vida pudiera manifestarse con más poder aún. La vida es mucho más poderosa que la muerte. La muerte no tiene más poder que la vida.

Para muchas personas, la muerte significa el final de todo, pero si fuera así realmente significaría que la muerte tiene más poder que la vida. La muerte no es el final de todo, sino que la vida es mucho más poderosa. Eso es lo que celebramos justamente el día de resurrección: el poder de la vida. ¡Jesús ha resucitado! ¡La vida ha triunfado! ¡La muerte ha sido vencida! La Palabra nos dice en 1 Corintios 15:55: ¿Dónde está oh muerte tu aguijón?, ¿dónde sepulcro tu victoria? En la cruz de Cristo ha sido vencida la muerte.

Las dos personas de las que escuchamos hoy en el testimonio, no han muerto simplemente, sino que pasaron a mejor vida con Cristo en las moradas eternas, ellos vencieron la muerte en un instante. Eso es lo que nosotros denominamos: morir con gloria.

Nunca tengas temor a la muerte, porque tú tienes la seguridad que la vida continúa en gloria, el momento de partir es solo un paso hacia la eternidad y la muerte no tiene más poder sobre ti.

Hay muchos que dicen no tener temor de la muerte porque saben adónde van, pero sin embargo se atemorizan pensando cómo será el momento de partir. Justamente el testimonio que escuchamos hoy, nos muestra cómo debe ser el momento de partir de este mundo para los creyentes. Partir de este mundo de esta manera es el plan divino y por eso no hay que tener temor cuando llegue ese momento.

Cuando hablamos de esto viene de inmediato a nuestra mente la siguiente pregunta: ¿y qué pasa con todos aquellos que mueren como mártires? Si bien es cierto que hay personas que mueren como mártires, esos casos son siempre excepcionales.

Mayormente tendemos a sacar nuestras conclusiones basados más en los casos excepcionales, que lo que debería ser en realidad. El deseo de Dios para nosotros, sus hijos, es que el momento de partir de este mundo sea para nosotros una experiencia de vida y no de muerte. Él no desea que suframos al enfrentarnos con la muerte sino que sea una experiencia de victoria pues pasamos a mejor vida. ¡La partida del creyente es un triunfo de la vida! ¡Dios es vida!

En Juan 10:10 vemos que Dios es vida. La muerte nunca estuvo dentro de sus planes. La muerte no pertenece a su naturaleza. Dios es puramente vida. La muerte no fue parte del plan de la creación, sino que vino sobre la raza humana como consecuencia de la caída. Toda la creación tiene que ver con la vida.

Todo aquello que esté muerto será absorbido por la vida, hasta la muerte misma. La misión para la cual Jesús fue enviado a esta tierra, fue para quitarnos el temor a la muerte, librarnos de su yugo, y darnos la vida eterna. ¡Tengamos en cuenta esto hasta el final de nuestros días!

En Hebreos cap. 2 vers. 14 y 15 leemos:

“Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, Él también participó de lo mismo, para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo,

(15) y librar a todos los que por el temor de la muerte estaban durante toda la vida sujetos a servidumbre”.

No debemos temer a la muerte, ni al proceso que le antecede, dado a que Jesús la venció en la cruz sufriendo una muerte horrenda para que tú y yo podamos despedirnos de este mundo con un dulce paso hacia la eternidad. Es necesario abordar estos temas en la iglesia puesto que cada uno de nosotros tenemos que pasar por ese momento.

Deberíamos tener en cuenta hasta el final de nuestros días sobre la tierra, que el Señor nos liberó de la muerte y del temor que la acompaña.

Puede haber personas que leen o escuchan este mensaje, que tal vez nunca se hayan ocupado con el tema, y que no estén seguros de poder enfrentar a la muerte sin temor, a ellos quiero decirles que es una cuestión de poner la fe en la fe de Jesús y descansar en sus brazos. Él fue quién hizo la obra completa en la cruz por nosotros y es quién nos asegura también que la muerte fue vencida, a nosotros solo nos resta agradecer, confiar y no tener temor.

¿Te has hecho ya la idea cómo puede llegar a ser el momento de tu partida de este mundo? Va a ser en paz, en gloria, con gozo y sin ningún tipo de temor.

Se relata que cuando F.F. Boosworth, un gran hombre de Dios, estaba a punto de partir a la presencia del Señor y estando en un estado semiinconsciente, se mantuvo por algunas horas saludando con gozo a muchos de sus amigos que ya se encontraban en la eternidad. Sus familiares y personas más allegadas que estaban al lado de su cama, no podían evitar participar también de su gozo y sorpresa cada vez que él saludaba a alguien que había partido anteriormente a la eternidad. Así fue como él pasó a la presencia del Señor. Yo lo denomino: morir con gloria.

No debemos temer a la muerte ni a los momentos previos a ella, pues Jesús venció la muerte y llevó todo dolor y tormento sobre sí mismo, para que nosotros no tengamos que pasar lo mismo.

Debemos ser conscientes que en el momento de la muerte, la vida se habrá de manifestar en toda su plenitud. Cuando así sucede el momento de la partida se convierte en una fiesta de gloria, y no es más una batalla contra la muerte.



Sin duda alguna, todos nosotros hemos sido testigos de casos donde personas amadas han estado luchando una batalla campal contra la muerte en el momento de partir de este mundo la cual se ha extendido por horas y hasta días y semanas. Por tal razón, debemos tener cuidado que estas imágenes no queden plasmadas en nuestra memoria e influyan nuestra postura frente a la muerte. Por el contrario, debemos confiar en el Señor que justamente en el momento de nuestra partida de este mundo la vida divina se habrá de manifestar en su mayor potencial.

El resumen de mi enseñanza en este día es, que justamente frente al entorno de la muerte es cuando la vida se manifiesta en su máximo potencial.

Ya vimos en el ejemplo de Jesús mientras estaba colgado en la cruz, que los ladrones a su lado no podían morir por la vida que emanaba de su persona. A ellos les tuvieron que cortar las piernas para acelerar el proceso de la muerte.

Habíamos visto también que una pequeña luz es suficiente para alumbrar un lugar lleno de tinieblas. La diminuta luz de una pequeña linterna manifiesta su mayor potencial en plena oscuridad y no a la luz del mediodía.

Así también es que en el entorno de la muerte cuando la vida se manifiesta en su máximo potencial y eso nos da la seguridad que no necesitamos tener ningún tipo de temor.

¡Amén!



**iglesiadelinternet**  
El sitio diferente en la Web



**iglesiadelinternet.com**

*¡La gracia de Dios cambiará tu vida!*

*Efectivo a nivel internacional, porque es de bendición para miles de personas en todo el mundo. Contribuye a su bienestar espiritual.*

*De gracia recibimos, de gracia damos.  
Descargas gratuitas. Servicio de discos.*

*Prédicas, enseñanzas, seminarios, devocionales, etc.  
Amplia temática bíblica de aplicación práctica en la vida cotidiana. (Audio mp3, video y texto)*

Contacto: [ministerio@iglesiadelinternet.com](mailto:ministerio@iglesiadelinternet.com)  
¡Muchas gracias por visitarnos!

¿Ha sido Usted bendecido/a por esta enseñanza? Le animamos a compartiros un breve testimonio o agrade-cimiento, es una manera de bendeciros a nosotros y a otros:

[gracia@iglesiadelinternet.com](mailto:gracia@iglesiadelinternet.com)  
[ministerio@iglesia-del-internet.com](mailto:ministerio@iglesia-del-internet.com)

#### Donaciones, transferencias bancarias:

**"Si nosotros sembramos entre vosotros lo espiritual, ¿es gran cosa si segáramos de vosotros lo material? 1. Corintios 9:11**

Beneficiario: Familienkirche  
Código Postal: 8640 Ciudad: Rapperswil  
Cuenta, IBAN: CH8208731001254182059  
Banco: Bank Linth LLB AG  
BIC/SWIFT: LINSCH23  
Código Postal: 8730 Ciudad: Uznach  
País: CH (Suiza)

**Más información en:**  
[www.iglesiadelinternet.com/donaciones](http://www.iglesiadelinternet.com/donaciones)